

# ARTE ★ LETRAS ESPECTACULOS

## LIBROS

### 17 de mayo (Día das Letras Galegas), homenaje al poeta Alfonso X el Sabio

XESUS ALONSO MONTERO

El Día das Letras Galegas llega en este 17 de mayo a su decimotercera edición. La primera de esta Fiesta del Libro Gallego (valga el rótulo) fue en 1963, el año del primer centenario del primer libro en lengua gallega de Rosalía de Castro ("Cantares gallegos"). La Real Academia Gallega, que creó e institucionalizó la conmemoración, escogió la fecha del 17 de mayo porque, en ese día, la gran poetisa firmaba la dedicatoria (a su marido, el polígrafo Manuel Murguía) de su revelador e incitador poemario.

Desde entonces, los escritores homenajeados han sido diecisiete (Castelao, Eduardo Pondal, Curros Enríquez, Lamas Carvajal, Ramón Cabanillas, Manoel Antonio...), no todos de importante o notable entidad, porque nuestra literatura ha vivido durante siglos en un marco político y educativo que la ha desfavorecido gravemente.

El Día das Letras posee una valiosa biografía y es ya una fiesta y una fecha, en estos últimos años, no sólo con arraigo, sino también asumida incluso más allá de academias, instituciones culturales y grupos intelectuales. Así las cosas, la Real Academia Gallega elige como protagonista de este 17 de mayo a Alfonso X el Sabio, elección que ha sorprendido, negativamente, a algunos; a otros, este gesto, aparentemente arcaico, nos parece bien. Y útil.

#### Alfonso X, trovador en "otra" lengua

Alfonso el Sabio, natural de Toledo, Rey de Castilla y de León y cultivador e impulsor de la prosa en romance castellano, fue poeta, y no ocasional, en lengua gallega. El corpus poético a él atribuido lo convierte en uno de los grandes capítulos de la poesía gallega de todos los tiempos. La colección titulada "Cantigas de Santa María" (427 composiciones en la edición de Mettmann, la más rigurosa) son un monumento de arte que, en su género, tal vez no tenga par en las letras neolatinas de toda la Edad Media.

Téngase en cuenta que uno de los dos códices escurialenses, que contiene 1.257 ilustraciones

miniadas, está considerado como la joya de la miniatura gótica española del siglo XIII. Por otra parte, de los cuatro manuscritos conservados, sólo uno, el de la Biblioteca Nacional de Florencia, carece de notación musical. Así pues, un corpus en el que se dan cita tan importantes expresiones literarias, plásticas y musicales constituye, por fuerza, un capítulo de excepcional interés en la historia de cualquier cultura.

Se sabe que Alfonso X no escribió en su totalidad este medio millar escaso de cantigas (poemas para cantar, poemas con música), y estudios recientes aclaran que en la Corte alfonsí funcionaba una especie de "taller" de poesía donde no siempre la mano del Rey era la más relevante. En cualquier caso, todo hace suponer que en ese colectivo de poetas (y de juglares, y de

músicos, y de miniaturistas) el Rey está, de una forma u otra, en una u otra medida, generalmente presente. Por consiguiente, los poemas de este riquísimo y prodigioso Cancioneiro pertenecen a "Alfonso X" (así, con comillas).

¿Por qué Alfonso el Sabio (toledano, Rey de Castilla, prosista en castellano) escribió poesía en lengua gallega? Wilhelm F. von Schoen, autor de un libro sobre nuestro Rey, escribe: "Durante su juventud, Alfonso vivió mucho tiempo en Galicia y sus alrededores, de ahí su predilección por la lengua del Noroeste". La opinión no puede ser más infantil. Un historiador de la literatura española, J. L. Alborg, suscribe esta afirmación: "Las Cantigas... escritas en gallego, idioma que prefirió el monarca por ser mucho más musical y poético que el castellano...". Esta opinión circula

Paisaje rural gallego.



acriticamente por algunos sectores del galleguismo desde hace casi cien años con música de chovinismo.

La cuestión es muy otra. Alfonso X (castellano), Martín Moza (aragonés) y otros escritores en gallego porque en aquel momento el género poesía, en lengua gallega, tiene más prestigio, y lo tiene, en gran parte, porque voces importantes trovaron en gallego antes que en castellano. Adscribir un género literario a una determinada lengua es algo que sucedía no muy lejos de nosotros: los catalanes, que prosificaban en vernáculo, poetizaron en occitano (la lengua del Midi Francés) hasta el siglo XV. En la antigua Grecia, hasta el siglo IV a. C. el "dialecto" de la prosa científica (Hipócrates de Cos, Antífoco) fue el jónico aun para los extrajónicos.

Para entender nuestro caso —castellanos y afines que escriben en gallego— conviene situar el hecho en la conciencia lingüística de los hombres cultos de la época, para los cuales el gallego era una variante (la variante poética) de la lengua de Castilla, y viceversa. Había entonces, cómo no, problema lingüístico, pero no en los términos de hoy.

#### ¿En lengua gallega?

Realmente, lo que estamos llamando gallego es lo que filólogos e historiadores, al referirse al idioma de la franja occidental de la Península Ibérica durante la Edad Media, suelen denominar gallego-portugués, porque en lo esencial los rasgos del idioma hablado al Norte del Miño coinciden con los rasgos utilizados al Sur de este río. (A partir del XV, las diferencias semirrompen esta esencial unidad.) En efecto, la lengua de los poemas de Xoán de Requeixo, lugués, es igual, "grosso modo", a la de los poemas de don Dinís, lisboeta.

Sabido es que la lengua de los tres Cancioneiros profanos (corpus de la poesía gallego-portuguesa del XIII y del XIV) es el gallego-portugués, pero con cierta fisonomía lusa, ya que portugueses fueron los copistas y los recopiladores.

En cuanto a las "Cantigas de Santa María", podemos afirmar

## ADIÓS A LAS LETRAS

### Cultura sin excusa

**M**E han llamado unos jóvenes españoles para que les proporcione ayuda con el fin de montar una empresa de carácter cultural que ellos querrán llamar Procusa, cuyo significado literal es, según ellas, Promociones Culturales, Sociedad Anónima.

Lo primero que se me ha ocurrido es darles un slogan, adivinando las intenciones del invento. El slogan acompañarla al nombre de la empresa estableciendo un pareado: "Procusa, cultura sin excusa".

No se han mostrado demasiado entusiasmados y han ido en busca de otro escritor publicitario para que les proporcione algo más brillante y esplendoroso.

Sin embargo, no se han llevado el copyright de la idea, que me permito divulgar a mi aire. Lo que ellos pretenden es crear una

especie de pool para iniciativas culturales al cual pueden dirigirse quienes se hallen con la intención de organizar espectáculos, conferencias, reuniones, mesas redondas, conciertos, etcétera, y precisen dinero y personajes para desarrollar sus sugerencias. Lo que ellos ofrecerían no sería exactamente la iniciativa, que tendrían que llevar los asociados del pool, sino los medios para conducirla.

Mientras me contaban el proyecto, me daban nombres, cifras y posibilidades, yo iba pensando en que aquello que proponían me sonaba a algo ya inventado, aunque funcionara justamente al revés. Cal en la cuenta —caer en la cuenta es a veces caer en el error— que habían creado el Ministerio de Cultura de la iniciativa privada.

Lo que querían hacer era promocionar la cultura sin imponerla, marcar pautas sin que se notaran esos surcos; evitar la censura del dirigismo.

Cuando volví a España, después de algunos meses fuera de este país, tuve una larga entrevista con Ricardo de la Cierva, minis-

tro de la cosa, como dice Umbral. El hombre estaba exultante, porque acababan de nombrarlo. Entonces el entusiasmo —que luego no ha perdido; ha perdido otras cosas— le permitió un lujo ácrata: decía que iba a luchar contra el dirigismo. Ha hecho todo lo contrario. Ha obligado al Estado a estar en todas partes, a opinar sobre todo, a hacer que la cultura española pareciera su hija, su compañera, su hermana. Pasó de ser historiador a querer ser protagonista de la Historia.

Y así le va a la cultura española: dirigida, teledirigida, amasada parsimoniosamente por los que siempre la han detestado. Ricardo de la Cierva no detesta la cultura: la ostenta, como un arma arrojadiza de alta rentabilidad política.

El Ministerio de Cultura debía tomar ejemplo de los promotores de Procusa, los de la cultura sin excusa: establecerse en una dirección, recibir unas intenciones y ofrecer varios caminos por los que podía seguirse para dar cauce a esa inquietud. Cultura desde abajo y no cultura desde arriba.

Si alguna vez a alguien se le ocurriera crear Procusa, estaría abonando el final de un Ministerio que no tiene razón de ser.

Porque, de momento, Procusa es, simplemente, un invento del que ahora estampa su firma. ■ SILVESTRE CODAC.

No todos los poetas de "escarnio y mal decir" son Martín Moxa (o Airas Nunes). Abundan los ataques individuales, las fáciles obscenidades, la sátira de radio corto, etc., de parte de lo cual hay muestras en Alfonso X, quien, aun en los pasajes menos interesantes, nos ofrece una riqueza lingüística o expresiva que está muy lejos del cultismo y del eufemismo. La Musa laica del Rey Sabio va de la sátira obscenísima a una juglaresa (protagonista de un duelo sexual con un caballero moro) a los ataques, muy sentidos, contra los nobles que no le quisieron ayudar en las guerras de Andalucía, pasando por las facecias contra hidalgos vanidosos o infantones pobres y avaros.

Hay, dentro de su poesía no religiosa, un poema auténticamente antológico, valoración en la que están de acuerdo todos los críticos. El Rey, convencido de que el poder, las ambiciones y los gestos ostentosos no valen la pena, decepcionado y abatido, prefiere ser un modesto comerciante en una pequeña nave, lejos del "mundanal ruido" (ponzoña de alacranes):

mais trageirei un dornón  
e irei pela mariña  
vendendo azeite e fariña;  
e fugirei do poçón  
do alacrán, ca eu non  
lli sel outra meeziña.

Emilio García Gómez, excelente conocedor de la lírica hispánica medieval (de la árabe y de la románica), tradujo estos versos así:

Lo que quiero es un dornón  
para bogar la marina  
vendiendo aceite y harina  
y escapar de la poción  
del alacrán, porque non  
le encuentro otra medicina.

Un rey desde el Poder, de puestas ostentaciones y ambiciones, intenta encontrar "el buen amigo que le enseñe el secreto" de su mejor personalidad. Fray Luis de León, que no conoció este poema (ni otros del autor), sabía algo de esto, es decir, supo hacer versos que fueron exposición y análisis de ciertas alienaciones. ■

que poseen un acento más gallego, acento o fisonomía respetada en los cuatro códices que conocemos. Un gran especialista del tema, Ramón Lorenzo, puntualiza que las "Cantigas" representan la dirección gallega de la dirección lingüística".

He aquí, pues, otra de las importancias del Cancioneiro religioso de "Alfonso X".

### Un Rey, poeta "civil"

La poesía marianica, tan cultivada en Europa en los siglos XIII y XIV (Gautier de Coincy, Gonzalo de Berceo, Arcipreste de Hita...), encuentra en Alfonso X un apasionado defensor. Casi es un manifiesto el poema que empieza:

Dizede, ¡ai trovadores!,  
a Señor das señoras

¿por qué a non loades?  
Se vos trovar sabedes,  
a por que Deus habedes  
¿por qué a non loades?

(Decid, ¡oh trovadores! ¡la Señora de las señoras! ¿por qué no la alabáis? ¡Si vosotros trovar sabéis! ¿aquella que por Dios tenéis! ¿por qué no la alabáis?)

Había en su lira otras cuerdas, y muy distintas, faceta que no siempre se destaca. Fue, ciertamente, un importante poeta "civil". La expresión, aun entrecuillada, exige, por tratarse de un poeta medieval, una explicación que aquí sólo se puede esbozar. En efecto, el trovador de la Virgen es autor de 44 composiciones no religiosas, de las cuales 39 pertenecen al género de "escarnio e de mal dizer" (tal como reza la Poética, fragmentaria, que figura en el Cancioneiro da Biblioteca Nacional de Lisboa).

Ya de escarnio, ya de maldecir (que en algo se diferenciaban), los poetas, ayer de Musa amorosa o religiosa, detectan y denuncian hoy algunas de las aristas y de las asperezas de la sociedad. Hay, en este género, voces no sólo valiosas, sino de cierta modernidad, sobre todo la de Martín Moxa, clérigo goliardo de origen aragonés que en un inquietante "sirventés" presenta el motivo del hombre con cultura y sensibilidad obstinado en la empresa de no prostituirse ante el poderoso. La composición finaliza —interpreta Rodríguez Lapa, máximo estudioso del género— "con un sueño alegórico que vaticina el fin de los poderosos". No es extraño que Celso Emilio Ferreiro, la gran Musa civil gallega de las últimas tres décadas, dedicase alguno de sus últimos ocios a "traducir" al gallego de hoy versos de este gran precursor.